

Lourdes DIAZ-TRECHUELO: *Cristóbal Colón, primer Almirante del Mar Océano*. Ediciones Palabra S. A., Madrid 1992. 1 vol. de 220 páginas.

El libro dedicado por la Profesora Díaz-Trechuelo a *Cristóbal Colón* forma parte de la colección «Biografías MC», publicada por Ediciones Palabra. Una colección que reúne las biografías de personajes muy diferentes entre sí, como pueden ser el Rey David, Antonio Bienvenida o Gaudí. Estamos diciendo con ello que se trata de obras de divulgación que ponen al alcance del gran público las vidas de personajes famosos.

Nadie pediría en este tipo de obras un riguroso nivel científico, que quizá deba sacrificarse —sin alteración, por supuesto, de la verdad histórica— en aras de la amabilidad, de facilitar a los no especialistas la comprensión del biografiado y de llegar así a un público tan amplio como resulte posible. Empeño digno de aplauso, pues ni puede exigirse a todo el mundo una formación suficiente para apreciar la lectura de los trabajos de carácter estrictamente científico, ni debe privarse a los lectores que no posean grandes conocimientos históricos de la posibilidad de enriquecer su cultura hasta donde les sea posible conseguirlo.

Lo que presta excepcional interés al libro de la Profesora Díaz-Trechuelo es que ha logrado cubrir simultáneamente ambos objetivos. Su *Cristóbal Colón* es una biografía seria y rigurosa y al mismo tiempo amena y fácil de leer. Cualquier lector, con que esté poseído de una cierta dosis de curiosidad por la verdad histórica, se sentirá atraído desde las primeras páginas por este libro interesante, incluso apasionante, que narra paso a paso la gran aventura de Colón de un modo que conquista la atención y despierta el afán de seguir, página a página, su itinerario vital y su derrotero marítimo. Porque el objeto del libro es a la vez el Colón ser humano, que sueña, estudia, imagina, intriga, ama y negocia, y el Colón descubridor, que dando pruebas de una gran pericia como marino —el primer navegante de la historia— y una gran impericia como administrador y como gobernante, transmitirá para siempre a sus descendientes el título de Almirante y perderá para sí y para los suyos los de Virrey y Gobernador, demostrando con ello cuál era y cuál no era su calidad y su destino.

Y todo ello lo ofrece la autora apoyándose en un riguroso control de los datos históricos, en una bibliografía actualísima, en unos excepcionales conocimientos americanistas; el lector entiende en seguida que puede dar pleno crédito a cuanto lee, puesto que el libro está documentado línea a línea, sin que la documentación que cita y las pruebas científicas que aduce entorpezcan, sino todo lo contrario, la fluidez y la amenidad del relato.

Arranca la Profesora Díaz-Trechuelo de las bases en que la empresa colombina pudo apoyarse: las navegaciones de las Edades Antigua y Media, las primeras exploraciones atlánticas, los medios técnicos de que dispuso el arte de navegar en el siglo XV. Y expuesto lo anterior, entra en la infancia-juventud colombinas, dilucidando con serena pluma temas tan controvertidos como la patria del descubridor, así como su vida anterior al momento en que forja el plan de viaje ultramarino. La autora plantea asimismo el tema del predescubrimiento, hoy candente después de los últimos estudios de los especialistas, y se interroga por las posibilidades que tuvo Colón de apoyar su empresa en los conocimientos que pudo adquirir a partir de los posibles predescubridores, de sus estudios, de sus propios viajes y de aquellas gigantescas fe y tenacidad, sin las que *ninguna gran aventura humana se ha podido nunca llevar a cabo*.

Vemos luego a Colón en España, donde toda su tenacidad, precisamente, y su convicción indestructible en las posibilidades de su proyecto, le fueron necesarias para sacar adelante su plan. Las larguísimas negociaciones con los Reyes, sus enemigos y sus amigos, sus exigencias y sus deseos, aparecen en las páginas del libro como actores, y episodios de una historia tan atractiva como que va a conducir al *descubrimiento sorprendente de un mundo inesperado*. Lo que la autora denomina el *gran hallazgo*, el glorioso primer viaje de Colón, seguido por los viajes segundo, tercero y cuarto, marcado cada uno con sus características peculiares: el entusiasmo multitudinario del segundo viaje y la consiguiente desilusión al no encontrarse ni el oro prometido ni el camino de las tierras de las especias; el contacto con el continente sur en el tercer viaje, el fracaso del Colón gobernante y su desastroso y triste regreso a España; el *intento desesperado por hallar el paso a través de la masa continental hacia el Asia deseada*, en un terrible cuarto viaje en que los elementos y los hombre fueron tan ingratos como más no cabía con el hombre que había descubierto un mundo.

Y, en fin, el ocaso de la vida del Almirante, muerta su protectora la Reina, cuando el Rey se convence de que el descubrimiento ofrece posibilidades inmensas y que Colón, que fue el genio capaz de realizarlo, ha de ser apartado de su gestión y desarrollo posteriores.

La autora analiza muchos problemas históricos, desde el de la miseria del Colón de sus últimos años al del destino final de sus restos. Así como va, capítulo a capítulo, estudiando los textos que, a través de Las Casas, de Hernando Colón y de otros escritores nos han quedado para conocer lo verdadero y lo falso en la prodigiosa historia de Colón.

Una obra aparentemente sencilla; en realidad, sencilla para el lector gracias al trabajo, nada fácil, de análisis y síntesis llevado a cabo con singular maestría por la profesora Díaz-Trechuelo.

Alberto DE LA HERA